

TEMPORADA INVIERNO 2010 DE LA OFCM



“La labor de una orquesta como la Filarmónica de la Ciudad de México (OFCM) es precisamente explorar todo el repertorio nacional y presentarlo al público. Las obras que ahora son famosas lo son porque alguna vez se tocaron y se repitieron hasta que se hicieron del gusto común. Su obligación es esa: poner la charola de todo lo que hay; un poco de los autores tradicionales y también de los nuevos, de los compositores que están escribiendo actualmente”, señala en entrevista el reconocido director mexicano Jesús Medina.

Justamente eso es lo que aconteció durante el primer programa de la *Temporada Invierno 2010* de la OFCM: se presentó al público de la ciudad de México un panorama amplio de la música mexicana de concierto. Bajo la batuta de Medina, la filarmónica interpretó las obras *Sensemaya*, de Silvestre Revueltas; *Concierto para piano*, de Ricardo Castro; *Tierra de Temporal*, de José Pablo Moncayo; *Encuentros* de Samuel Zyman, y *Danzón No. 2*, de Arturo Márquez. El destacado pianista mexicano Rodolfo Ritter fue el solista invitado.

Para el maestro Jesús Medina éste es un programa muy atractivo para el público, pues está integrado exclusivamente por obras mexicanas. “Se pensó hacer este programa con obras nacionales poco conocidas en combinación con otras que sí lo son. Se busca precisamente ir abriendo el arcoíris de la música mexicana que se toca, no estar interpretando lo mismo siempre, para que la gente conozca más a nuestros compositores”. Vale la pena señalar que el *Concierto para piano* de Ricardo Castro, que interpretó magistralmente el pianista mexicano Rodolfo Ritter, es el primer concierto para piano que se compuso en América Latina.

Desde 2002, Jesús Medina es director artístico de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes. Ha sido director de importantes instituciones musicales como la Filarmónica de la UNAM, la Filarmónica de Querétaro y la Sinfónica de la UANL. Su gran versatilidad lo ha llevado a dirigir además de música sinfónica, música de cámara, ópera y ballet. En 1991, la Unión Mexicana de Cronistas de Teatro y Música, le otorgó un reconocimiento como *Mejor Director del Año*. Rodolfo Ritter, por su parte, es un conocido pianista mexicano, ganador de concursos nacionales e internacionales como la Medalla de oro y Primer lugar en el *IV Concurso Nacional Angélica Morales* en 2003 y Tercer Premio en el *Ier Concurso Internacional Liszt*.

Sensemaya (Canto para matar una culebra) es la obra orquestal que Silvestre Revueltas (1899-1940) compuso entre 1937 y 1938, tomando como punto de partida un poema de la colección *West Indies Ltd* del poeta cubano Nicolás Guillén. Los 17 poemas que forman esta colección se caracterizan por

un ritmo enérgico y vital que guarda un cercano parentesco con los ritmos de la música afrocaribeña. La obra está llena de acentos musicales, protagonizados por los metales, en especial las trompetas con sordina que tan características son en la música de Revueltas.

Concierto para piano y orquesta, Op. 22. El 28 de diciembre de 1904, en la ciudad de Amberes, se realizó el estreno mundial de esta obra, con el propio Ricardo Castro como solista al piano y con Eduard Keurvels al frente de la orquesta, y al parecer, el aprecio crítico que generó desde su estreno estuvo más relacionado con la figura de Castro como pianista que con la obra misma. En noviembre de 1906 Castro fue invitado a participar en el concierto organizado para celebrar las bodas de plata del presidente Porfirio Díaz y su esposa. Después del evento, el cronista Enrique de Olavarría y Ferrari describió la obra como un “grandioso concierto”.

Tierra de temporal. En 1949, la Orquesta Sinfónica de México convocó a un concurso de composición para conmemorar el centenario de la muerte de Federico Chopin, y la obra triunfadora fue *Tierra de temporal* de José Pablo Moncayo. En ella hay un lenguaje que, sin dejar de ser identificable como mexicano, tiene claros contornos impresionistas que le dan una delicadeza muy peculiar, diferente a la sonoridad de *Huapango* (1941). Esto no deja de ser interesante, sobre todo a la luz del hecho de que Moncayo, a diferencia de algunos de sus colegas, no tuvo oportunidad de “afrancesarse” a través de los estudios musicales en Europa.

Encuentros. Esta composición fue el resultado de un encargo hecho a Samuel Zyman por el director mexicano Benjamín Juárez Echenique para el pabellón mexicano de la *Expo Sevilla '92*. En palabras del propio compositor: “Es, sin duda, una de las obras más evidentemente y deliberadamente mexicanas que he escrito. El arpa juega un papel importante desde el principio, y se puede decir que le da un toque jarocho a todo el asunto. Los colores mexicanos quedan realzados con las percusiones, incluyendo las claves, el güiro, las maracas...”.

Danzón No. 2. Entre quienes saben de música, existe un consenso en el sentido de que Arturo Márquez es el compositor mexicano más destacado de su generación. Su obra posee un lenguaje propio de evidente solidez, producto de una buena combinación de sus antecedentes musicales: el piano, el violín, el trombón, las bandas, el jazz, el rock. Márquez es un estudioso y conocedor de la música popular de México, cuya esencia ha sabido incorporar en sus obras sin caer en alusiones nacionalistas ni *folklorizantes*. ■